

Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial

Daniel Hiernaux-Nicolas*

La eficacia de las estrategias en el espacio y, sobre todo, un hecho nuevo a saber que las estrategias mundiales tienden a generar un espacio global –el suyo– y a erigirlo en absoluto, da una razón –y no de las menores–, para la renovación del concepto de espacio (Lefebvre, 1974:126).

Introducción

Henri Lefebvre es uno de los autores de mayor trascendencia por su reflexión fundamental, cercana a la filosofía en no pocos momentos, sobre las temáticas del espacio y de lo urbano. Entre su primer libro, *Crítica de la vida cotidiana* (1946), y su último *Ensayo de ritmoanálisis* (1992), Lefebvre destacó por un amplio espectro de temáticas, entre las cuales los temas que nos interesan son sólo una componente –aunque central– de su vasta producción.

Su primer libro centrado en la temática urbana fue su renombrada obra *El derecho a la ciudad* (1969). No obstante, es evidente que la problemática urbana y el tema del espacio en sí, se fortalecieron como temas de reflexión en la obra lefebvriana desde muchos años antes. De hecho, la *Crítica de la vida cotidiana* ya introducía numerosas reflexiones que se articulan con lo urbano y una reflexión sobre el espacio. En *De lo rural a lo urbano* (1970),

* Profesor-investigador. Departamento de Sociología; coordinador de la licenciatura en Geografía Humana de la UAM-Iztapalapa, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Dirección electrónica: danielhiernaux@yahoo.com.mx o hiernaux@geo.izt.uam.mx

podemos observar que la preocupación por la transición entre lo rural y lo urbano, se había empezado a precisar a partir de 1960, cuando Lefebvre publicó “Los nuevos conjuntos urbanos” en la *Revue Française de Sociologie* (y más precisamente en su primer número, lo que indica la relevancia que estaba adquiriendo el tema en la época).

En su extensa producción, Lefebvre se presentó como un “agitador de ideas” retomando el afortunado título de una serie de conferencias organizadas recientemente por la embajada de Francia. Sus trabajos sobre el espacio y lo urbano son, por una parte, reflejo de su época y de las preocupaciones dominantes, aunque, por otra, también aportaron con frecuencia notas discordantes que no siempre fueron bien recibidas.

No podemos dejar de mencionar el acto frustrado de descalificación intentado por Manuel Castells al inicio de su carrera meteórica: éste, alumno de Alain Touraine y figura ascendente en la sociología francesa a principios de los setenta, decidió marcar sus distancias en relación con algunas grandes figuras que oscurecían su ambición. En *la Cuestión urbana* (1972), después de debatir con la sociología de la Escuela de Chicago y las figuras prominentes de la sociología alemana (Simmel, Tonnies, etc.), dedicó el capítulo 2 de su obra, titulado “De la sociedad urbana a la revolución urbana” a un intento de desconstrucción de la obra de Henri Lefebvre que calificó de “...concepción libertaria y abstracta...” (Castells, 1972:120), construyendo a su turno un enjuiciamiento fuertemente marcado por su postura estructuralista marxista; ésta lo empujaba a remitir la esencia de lo urbano a la lucha de clases, la dominación del capitalismo y los modos de producción, variables supuestamente esenciales para vertebrar el análisis de lo urbano. Lo anterior, por completo alejado de las posiciones de Lefebvre, marcadas por una heterodoxia y una búsqueda incansante de nuevas explicaciones, fruto de una mente brillante en constante movimiento.

La intentona de Castells de descalificar buena parte de la producción sobre lo urbano anterior a su obra, en una suerte de AC-DC (Antes de Castells/Después de Castells) obviamente no prosperó, y la obra de nuestro autor alcanzó una amplia resonancia, no sólo en el medio francófono, sino también en el espacio latinoamericano y, tardíamente, en el mundo anglosajón, sobre todo después de la publicación en inglés de la *Producción del espacio* (1991). Esta traducción ha generado vocaciones nuevas en algunos autores como el geógrafo Edward Soja (1996) que se deleita de cierto tono de Lefebvre que suena –a veces– posmoderno *avant la lettre*. Regresaremos sobre estos temas posteriormente.

En este trabajo nos centraremos sobre algunos aspectos de una obra que consideramos fundamental *La producción del espacio* (publicada en 1974 por la editorial Anthropos en París) libro que, por motivos desconocidos por mí, nunca llegó a ser publicado en castellano.

El contexto urbano de la obra de Lefebvre

La producción del espacio es, sin lugar a duda, el texto más complejo que produjo Henri Lefebvre sobre el espacio y lo urbano. La amplitud de temas particulares, la profundidad de la reflexión y la cantidad de referencias a la situación contextual de su época, nos obligan, antes que analizar las propuestas conceptuales, a referirnos primero al contexto de la urbanización que vivió el autor, lo que definirá pistas interesantes para nuestro análisis posterior.

Toda la producción escrita de Henri Lefebvre sobre el espacio y la ciudad se sitúa en esa fase de la acumulación capitalista de la segunda posguerra que se ha conocido, usando el vocabulario de la teoría de la regulación, como “fordismo”. En este trabajo no cabe reconstruir la historia de los “Treinta gloriosos” (años), las tres décadas añoradas de crecimiento sostenido del capitalismo central, que tuvieron también fuertes repercusiones positivas en el desarrollo de los países semiperiféricos, entre los cuales México y Brasil favorecidos por lo que se llegó a llamar en esa época “milagros económicos”.

Lo relevante de situar la obra de Lefebvre en ese contexto de urbanización intensiva, es que nuestro autor va a vivir, después de la Segunda Guerra Mundial, una etapa de intensa transformación del territorio capitalista que incidirá en nuevas formas urbanas; por una parte, se asistirá a la transformación progresiva de la sociedad francesa de un mundo rural a otro plenamente urbanizado: lo anterior explica por qué el eje temático central del pensamiento de Lefebvre pasó, a inicios de los setenta, de lo rural a lo urbano. Similar trayectoria podrá observarse en otros sociólogos como es el caso del belga Jean Remy, por ejemplo.

La fantástica urbanización de la Posguerra se planteó como un nuevo reto para la sociología y, en términos generales, para el análisis de las formas territoriales del capitalismo. Lefebvre contribuyó progresivamente a la construcción de un pensamiento que reflejaba esa necesidad de atender la problemática emergente de la urbanización intensiva del mundo capitalista desarrollado.

En los textos reunidos en la antología *De lo rural a lo urbano*, se observa claramente que una de las formas territoriales que inquieta al autor y le exigen reflexiones, son los nuevos conjuntos urbanos producidos masivamente por las instancias de producción de vivienda del Estado francés fordista. Frente a los discursos de rechazo a las unidades habitacionales de gran escala calificados por algunos de “*clapiers*” (jaulas para conejos) (Lefebvre, 1970:105), el autor se interroga sobre las formas de colectividad, la capacidad de socialización de sus habitantes, la construcción de relaciones de vecindario y la inserción de estos conjuntos en una trama territorial histórica (por ejemplo, por la cercanía a poblados tradicionales). Introduce así un análisis centrado en la vida cotidiana desde 1960, antes que los discursos sociológicos o marxistas sobre los grandes conjuntos habitacionales iniciaran su publicación, marcada en forma evidente por el

artículo tan difundido de Chamboredon y Lemaire (1970), y luego el libro de Preteceille apenas posterior por unos cuantos años (1973).

Esta etapa de modernización radical del territorio se volverá uno de los temas centrales de la producción del espacio, tema al cual se referirá el autor en forma regular a lo largo de los capítulos.

Por otra parte, una línea más que marcó enormemente la obra de Lefebvre fue la expansión del Estado y su intervención creciente, entre otros campos, en el ordenamiento territorial y la producción de espacio urbano, situación muy evidente durante el fordismo. Lefebvre habló así de “capitalismo monopolista de Estado”, tema también ampliamente desarrollado y retomado por otros autores. La presencia del Estado como organizador y articulador del espacio, lo conducirá también, como veremos después, a acuñar entre otros la expresión de “espacio abstracto”, para calificar cierta forma de espacio fuertemente marcada por la racionalidad de la expansión del capitalismo y la intervención intensiva del Estado por medio de la planificación y el ordenamiento del territorio.¹

La constitución del espacio en espacio social

¿Cuántos mapas, en el sentido descriptivo geográfico, serían necesarios para agotar un espacio social, para codificar y descodificar todos sus sentidos y contenidos? No es seguro que se puedan calcular (*La producción del espacio*:103).

La primera parte de *La producción del espacio* (PE) es una larga preparación al lector para enfrentar los análisis específicos –y a veces complejos– que se presentarán en los capítulos siguientes. Esta “orientación (*dessein*) de la obra” de aproximadamente 80 páginas, es decir, la quinta parte de la obra, presenta las pautas fundamentales de la misma.

Lefebvre empieza por hacer evidente que el concepto de *espacio* ha pasado por una larga elaboración filosófica, pero que la aplicación de la razón cartesiana a su definición y análisis, ha hecho pasar al espacio en la esfera de lo absoluto. Para Lefebvre, se creó así una suerte de concepto de espacio mental, abismalmente distante de sus dimensiones física y social, de tal suerte que “se separaría de la ideología y del no-saber, es decir de lo vivido” (PE:13).

Destaca la idea de Lefebvre de que en el Renacimiento y hasta el siglo XIX, había un código de lectura del espacio, perfectamente claro e inteligible para todas las clases sociales. Dicho código permitía no sólo leer, sino también producir el espacio y, simul-

¹ A pesar de la consolidación del Estado a escala mundial, Lefebvre considera que existen fuerzas trágicas que actúan en el sentido nietzscheano, opuestas al hegelianismo que propone que “el tiempo histórico engendra el Espacio donde se extiende y sobre el cual reina el Estado” (*La producción del espacio*, en adelante PE:29).

táneamente, entender las representaciones del espacio (las concepciones del mismo) y la forma como se vivía la cotidianidad.

En la modernidad, y más particularmente en la época contemporánea a la obra de referencia, la burguesía ha roto este código para, en cierta forma, ejercer su propia hegemonía por medio de una "...lógica subyacente, y por el empleo del saber y de las técnicas, un 'sistema'..." (PE:18).

La fragmentación del abordaje del espacio llevó a la construcción de un espacio mental regido por la geometría y la técnica y, por ende, menospreciando la dimensión de la vida cotidiana. Lo anterior es particularmente visible, en nuestra opinión, en la transformación del concepto de *espacio* en *espacio euclidiano*, propio del neopositivismo de los años sesenta y setenta, observable por ejemplo, en la obra premarxista de David Harvey (1969). Esta es, además, una forma de banalización del espacio mental, de la reducción de éste a una geometría formal que facilitó la construcción de una propuesta analítica neopositivista, que tuvo amplio curso en los años sesenta y setenta, al mismo tiempo que se construía una propuesta paralela y antagónica a partir del marxismo.

Frente a esta tendencia reduccionista, el propósito central de nuestro autor ha sido el de buscar una teoría unitaria del espacio que articule lo físico, lo mental y lo social. Considera que, de esta manera, se podrá analizar el espacio real, aquel de las prácticas sociales, y no quedarse en el espacio ideal de las categorías mentales. Por ello, se requiere pasar de una teoría de los productos a una teoría de la producción del espacio. En este sentido, Lefebvre pone en tela de juicio el análisis tecnocrático del espacio que se centra en los productos (infraestructuras, construcciones, etc.) o en las configuraciones físicas (los usos del suelo, por ejemplo) y no presta atención a los procesos sociales que los generan y les atribuyen sentido.

Cabe señalar que la materialización del espacio también ha sido admitida por algunos marxistas, quienes han insistido fuertemente en los "productos", llámense "soportes materiales" (Pradilla, 1984) o "medios de producción colectivos" (en Garza, 1987, por ejemplo).

Lefebvre insiste también en que el espacio natural es algo que se ha desvanecido frente a la producción social del espacio: ha transformado la materia prima (la naturaleza) para producir el espacio social.

El autor plantea entonces la necesidad de realizar un análisis del espacio que llegue a una teorización que permita analizar el espacio como totalidad y globalidad: sostiene que no se puede analizar por separado el proceso de producción y el producto mismo o, dicho de otra forma, se requiere descifrar la práctica social de una sociedad por medio de la producción y de los productos, en forma simultánea.

Uno de los postulados centrales del libro es que "las relaciones sociales, como abstracciones concretas, sólo tienen existencia real en y por el espacio. Su soporte es espacial" (PE:465).

La afirmación de la espacialidad ineludible de las relaciones sociales coloca al análisis de Lefebvre en una dimensión que pocos autores han asumido: mientras que para muchos el espacio es un simple reflejo, para otros un contenedor, Lefebvre insiste en lo que será un eje de la geografía crítica y particularmente de la obra de Milton Santos (2000): las sociedades se entienden en y por el espacio y, por ende, no puede existir soporte material sin relación social; tampoco es admisible afirmar que existe una correspondencia simple de imagen entre la sociedad y su espacio² (véase, a ese respecto, nuestro análisis en Hiernaux y Lindón, 1993).

A partir de este postulado fundamental, el autor deriva la necesidad de proponer un análisis del espacio, que califica de “espacio-análisis” o “espacio-logía” (PE:465); este abordaje innovador del espacio tiene que ser a la vez descriptivo, analítico y global.

Afirma que: “...el conocimiento no se refiere al espacio como tal, no construye modelos, tipos o prototipos de espacios, sino que expone la *producción del espacio...*” (PE:465). La propuesta cognitiva del espacio de Lefebvre, esa espacio-logía como él mismo la llama, se ubica, en relación con la filosofía tradicional, como una suerte de metafilosofía.

De lo anterior se deriva una propuesta central del libro: el espacio social debe ser analizado a partir de una triplicidad o una tríada de elementos: lo percibido, lo concebido y lo vivido (PE:50 y ss.).

Transcrito en términos espaciales, lo anterior puede leerse de la siguiente manera:

LO PERCIBIDO → LA PRÁCTICA DEL ESPACIO

LO CONCEBIDO → LA REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO

LO VIVIDO → LOS ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN

Una sociedad, dice Lefebvre, secreta su propio espacio. Genera prácticas que definen que el espacio es suyo y sólo suyo, es decir, diferente de otros espacios generados por otras sociedades. Estas prácticas forman parte de la esfera de lo que puede ser percibido en el análisis del espacio. Para entender la práctica social de una sociedad, se debe descifrar su espacio. Esto corresponde a la primera componente de la tríada.

Por otro lado, existen representaciones del espacio que subyacen en las prácticas y forman parte de una representación ideal del mismo, aunque no expresada en la práctica. Estas representaciones son concepciones que podemos y debemos tratar de entender para cada sociedad. En las representaciones entran las ideologías y los saberes acerca del espacio.

² Lo anterior corresponde a la visión del “espacio reflejo” también fuertemente asumido por parte del análisis marxista. Podemos citar al respecto a Alain Lipietz (1977).

Finalmente lo vivido, tercer componente de la tríada, es el conjunto de espacios de representación de los actores sociales en el espacio.

Cabe señalar que esta forma triádica de analizar el espacio, no será retomada posteriormente por Lefebvre a lo largo del libro, sino que queda como una propuesta de segmentación del análisis del espacio social, que parece sumamente prometedora. Un análisis detallado de esta tríada puede consultarse en Soja (1996) ya que conforma la base del análisis de este autor al libro de Henri Lefebvre.

Cabe señalar un punto relevante: Lefebvre insiste, en forma significativa en esta obra, en lo relativo a la representación. Pensamos que esta forma de abordar el espacio social, proviene de su diálogo con el situacionismo y particularmente con Guy Debord y su conocida obra *La sociedad del espectáculo*, en la que desarrolla una visión paralela de la representación y de la escena urbana (Debord, 1995). No es de sobra recordar el interés marcado por Lefebvre por las tesis situacionistas alrededor de 1968, posición de la cual se distanciará posteriormente y que será un soporte a la crítica castelliana.

La historicidad del espacio: nuevas categorías

Al hablar de “proceso” de producción, Lefebvre introduce la dimensión temporal: no hay proceso sin historia, de ahí su interés para recalcar el concepto de *código*, que es lo que permite en un momento dado a una sociedad leer y producir el espacio. Obviamente el código es una construcción temporal, que no se da de la noche a la mañana, y que llega a imponerse de manera progresiva como un consenso de lectura y producción, una suerte de llave de entendimiento de un espacio en un momento histórico dado.

La relevancia de la clave, la necesidad de desciframiento del código, resulta entonces fundamental; sin el código no podemos entender la formación de un espacio dado, más aun cuando disponemos sólo de parte de los elementos que constituían la producción de estos espacios: es factible, por ejemplo, observar los monumentos y todas las formas espaciales que son el reflejo, la marca semipermanente de los espacios de representación, pero será mucho más difícil tener acceso a las prácticas del espacio, es decir, al espacio percibido.³

Posteriormente a la clasificación triádica anterior, Henri Lefebvre propone la siguiente categorización del espacio, esta vez desde una perspectiva histórica: el espacio absoluto, el espacio histórico, y el espacio abstracto.

³ Por ello es tan importante una obra como *Historia de la vida privada*, de Ariés y Duby (directores, 2001), la cual permite acceder a prácticas pacientemente reconstruidas por los historiadores de las mentalidades, y una de las claves fundamentales para el entendimiento de un espacio históricamente circunscrito.

Para el autor, el *espacio absoluto* está formado por fragmentos de la naturaleza que se está poblando progresivamente por fuerzas políticas y religiosas. Como ya lo observamos, Lefebvre reconoce que esta categoría del espacio dista de ser dominante y que, más bien, tiende a desaparecer.

Por su parte, el *espacio histórico* es aquel que, marcado por las fuerzas de la historia, rompe con la naturaleza del espacio (aunque el espacio absoluto queda como sustrato o sedimento). En él, aparece la ciudad histórica y su territorio, la producción, las fuerzas políticas, etcétera.

Con el capitalismo, se pasa a una nueva fase, esta vez de objetivización del espacio. El *espacio abstracto*, impuesto como concepto espacial del capitalismo, niega lo vivido, lo manipula y de esta manera lo vuelve instrumental a sus fines. Lo vivido, al pasar a un segundo plano, es subsumido en una visión objetiva, que no por ello elimina lo simbólico: éste puede en su momento objetivizarse en la forma de edificios represivos, fálicos, dominantes, etcétera.

Una observación del autor nos resultó particularmente interesante en este análisis: “el terreno baldío sería el último recurso de la vitalidad irreducible” (PE:64); esta puntualización nos remite a análisis recientes sobre los espacios intersticiales, en los que se desarrollan prácticas espaciales no reductibles a los parámetros formales del espacio controlado (Rouilleau-Berger, 1999). También, en cierta forma, nos remite al trabajo de Walter Benjamin sobre los pasajes, y a su intención de abordar lo urbano a partir de sus ruinas (Benjamin, 1987; Hiernaux, 1999a).

Algunos comentarios sobre lo anterior: en otro trabajo hemos realizado un análisis de las temporalidades del espacio que remitían al espacio-tiempo cíclico, al espacio-tiempo lineal y al espacio-tiempo instantáneo, este último fruto de la posmodernidad (Hiernaux, 1999b). Existen bastantes confluencias entre ambos enfoques, que remiten a que la conceptualización del tiempo en diversas épocas históricas es parte del “código” por el cual podemos analizar el espacio social.

Al combinar ambas propuestas, podemos afirmar que cada sociedad produce su espacio social propio, no sólo en un corte sincrónico (un estudio comparativo de espacios sociales), sino también en una visión diacrónica de larga duración. Dicho de otro modo, pensamos que si una sociedad es susceptible de cambiar su código del tiempo, por ende, variará la producción y reproducción del espacio en esta sociedad. Más aún, pensamos que en sociedades como la mexicana, por ejemplo, coexisten códigos de lectura del espacio que son radicalmente diferentes entre sí, y que generan una producción del espacio compleja, difícil de interpretar. Nos hemos interesado particularmente en esta constatación para la población de origen indígena que migra a la Ciudad de México (Hiernaux, 2000).

Sobre la continuidad del espacio, Lefebvre afirmó que: “ningún espacio llega a desaparecer durante el crecimiento y el desarrollo. Lo mundial no suprime lo local. No

se trata de una consecuencia de la ley del desarrollo desigual, sino de una ley propia. La implicación de los espacios sociales es una ley. Tomado aisladamente, cada uno es sólo una abstracción" (PE:103). Lo anterior es una idea ampliamente retomada por Milton Santos (1990 y 2000), refiriéndose a la sedimentación de las prácticas sociales y a los códigos del espacio transmitidos por épocas y sociedades anteriores.

De esta forma, ningún espacio es el reflejo puro de la sociedad de su época, sino que se traslapan las dimensiones de lo percibido, de lo concebido y de lo vivido, propio de diversos momentos históricos. Situación que, con toda evidencia, hace que el espacio se encuentre muy lejos de ser transparente y legible a primera vista, por lo que se requiere entender la sedimentación de épocas anteriores en las formas espaciales actuales: el espacio sería así, como lo afirma Milton Santos, tiempo cristalizado a lo largo de la historia.

Espacio contradictorio y espacio diferencial

En contra del reduccionismo del espacio abstracto que plantea una lógica de lectura del espacio y una sola, Lefebvre plantea también otras categorías como la del *espacio contradictorio*, que remite a la complejidad del espacio mismo y de sus lógicas. Tal tema se derivaba ya de la historicidad misma del espacio, que introducía la complejidad por la simultaneidad de la presencia de formas de diversas épocas, situación que complica la lectura e interpretación del espacio, así como la lógica de intervención que es preciso adaptar a cada caso.

En este nuevo capítulo, Lefebvre parte de una evidencia: "el espacio abstracto no puede concebirse en forma abstracta, tiene un contenido tal que la abstracción lo atrapa en una práctica, y este contenido consiste en contradicciones que la forma abstracta parece reducir, pero que en verdad su análisis hace manifiesta" (PE:352).

De tal suerte, ese espacio abstracto que es el de la homogeneización, no tiene nada de homogéneo (PE:355), es el espacio de la castración (PE:356), el espacio frío, aquel de la sustitución que reemplaza la naturaleza por la abstracción fría, objetiva (PE:356). En ese proceso de abstracción, Lefebvre anota un aspecto importante: la sustitución del "Habitat" por el "habitar", de tal suerte que el espacio abstracto que fomenta la planificación es entonces esencialmente represivo.⁴

⁴ Curiosamente, Lefebvre se distancia ampliamente del sentido del "habitar" de Heidegger que le había dado una profundidad y una relevancia inversa; el habitar heideggeriano es justamente lo contrario de lo que afirmó Lefebvre. Escribió Heidegger al respecto: "La relación del hombre a lugares, y por medio de lugares, a espacios, reside en la habitación. La relación del hombre y del espacio no es nada más que la habitación pensada en su ser" (citado en Honoré, 1996:85).

Entendemos esencialmente el carácter contradictorio del espacio a partir del distanciamiento que existe entre la concepción del espacio abstracto y la realidad del espacio de la vida cotidiana, en su dimensión de “espacio percibido” como lo menciona nuestro autor. La definición misma y la construcción del concepto de espacio abstracto es contradictoria porque no puede escapar a la realidad de las prácticas espaciales desarrolladas por los actores sociales.

Entre las contradicciones esenciales del espacio, Lefebvre señala la de cantidad-calidad, pero plantea que la contradicción esencial se ubica entre “...la capacidad de concebir y de tratar el espacio a la escala global (mundial) y su fragmentación por múltiples procesos y procedimientos, a su turno fragmentarios” (PE:410). No existe un espacio global (concebido) y un espacio local (vivido), sino que el espacio es a la vez “total y roto, global y fracturado” (PE:411), lección todavía mal entendida por aquellos que se dedican al estudio de la globalización actual, ya que la mayoría de los autores siguen tratando lo global y lo local como dos escalas de los procesos territoriales, sin entender la imbricación constante y contradictoria de ambos.

Finalmente, Lefebvre plantea el concepto de *espacio diferencial*. Las diferencias se deben entender ya sea como resistencias o como exterioridades a la homogeneización (PE:430); interpreta lo diferente en primer lugar como lo excluido, y avanza el ejemplo de las ciudades perdidas en América Latina, al introducir un término que –irónicamente– retomará Manuel Castells casi 30 años después: la “dualidad de espacios” (PE:431). Por otra parte, afirma Lefebvre, lo diferencial puede encontrarse en los ensayos de constitución de comunidades utópicas, en los que destaca la ambigüedad de estos proyectos de “contracultura”. También, considera que el espacio del ocio y del turismo, si bien reproduce las relaciones dominantes de producción, al mismo tiempo se esboza como una pedagogía del espacio virtual donde, entre otros, se reconstruye el valor de uso del espacio y del mismo tiempo, “...se regresa a lo inmediato, a lo orgánico, producto de diferencias no previstas” (PE:443), lo que constituye una transgresión al código impuesto y en cierta forma represivo del espacio del ocio, que Lefebvre ha criticado ampliamente a lo largo de esta obra y también en su crítica de la vida cotidiana.⁵

En síntesis, a pesar del grado de homogeneización del espacio abstracto impuesto por las estrategias de producción del espacio dirigidas por las instancias estatales y por el capitalismo en general, parecería que siguen actuando fuerzas contradictorias que imponen el mantenimiento de un grado de diferenciación del espacio: éstas que restringen el avance de la homogeneización impuestas por el código del espacio abstracto, código impuesto por la burguesía capitalista, pero no asumido consensualmente por el resto de la sociedad, como en otras épocas históricas.

⁵ Hemos tratado el espacio turístico y su vida cotidiana en forma similar a la de Lefebvre en Hiernaux, 1999c.

Cambiar la vida, cambiar el espacio

Mientras persista la cotidianidad en el espacio abstracto con sus limitantes muy concretos, mientras sólo haya mejoras técnicas de detalle (horarios de transporte, velocidad, confort relativo) mientras los espacios (de trabajo, de ocio y de habitación) queden disjuntos y reunidos sólo por la instancia política de control, el proyecto de "cambiar la vida" se quedará en el lema político, a veces abandonado, a veces retomado (PE:72).

Esta cita de Lefebvre pone en evidencia la necesidad de construir un espacio social otro para lograr un cambio social. No puede haber remiendos ni arreglos parciales, tal y como los propone la planificación funcionalista en el capitalismo, aún promovida por gobiernos socialdemócratas. Se requieren cambios sustanciales, de fondo.

Un aspecto que preocupa fundamentalmente el pensamiento lefebvriano, es la relación entre las revoluciones y el paso al socialismo, con la producción del espacio. A este respecto el autor resulta bastante crítico al modelo soviético que, en sus apreciaciones, no logró modificar el código del espacio, siguiendo fundamentalmente los mecanismos de producción del espacio capitalista sin renovarlo en su esencia. En este sentido, plantea más esperanzas en el maoísmo que tendría, en la visión de la época, una percepción renovada del espacio que se tradujo en medidas radicales durante la Revolución Cultural.

Para Lefebvre, una revolución que no crea su espacio social propio, es decir, que no logra definir un código de lectura y producción del espacio que permita no sólo producirlo sino vivirlo en forma de consenso transparente, no tendrá éxito.

Cuestiones de método

La producción del espacio es también, en cierta manera, un texto fundamental desde una perspectiva metodológica: Henri Lefebvre nos invita a analizar el espacio desde ciertos criterios, y con ciertas reglas de trabajo. En primer lugar, plantea que no debemos instalarnos confortablemente en el análisis del espacio mental, abstracto. Es a partir de la realidad, de las prácticas sociales, que podremos reconstruir los códigos del espacio, aquellos que manejan en forma diferencial los diversos grupos sociales.

Debemos, asimismo, distinguir representaciones del espacio y espacios de representación, entender prácticas, en breve, asumir una posición triádica en relación con la interpretación del espacio, para encontrar su esencia en una época dada.

Por otra parte, en una fase de globalización intensiva, nos invita a evitar la fragmentación del pensamiento y a recoger las dimensiones globales en vez de centrarnos en detalles que impiden una visión completa, la única fructífera. Ello no quiere decir que no sea necesario ir a las prácticas esenciales, a la vida cotidiana; por el contrario, es a partir de éstas que encontraremos los códigos, pero manejando el análisis en una tensión permanente hacia la totalidad, como lo afirmaba desde un principio: debemos tender a un análisis global, comprensivo del espacio.

La singularidad, entonces, es un instrumento del conocimiento global, una herramienta de esta “espacio-logía” a la cual nos invita, y no un fin en sí.

Asimismo, Lefebvre recoge la herencia de Marx cuando invita también a la historicidad: desterrar la dimensión temporal equivale a eliminar las raíces de entendimiento de los procesos espaciales. Sólo a partir de la visión diacrónica es que se puede entender el espacio como proceso, como producción que no se realiza en un día. Por ello, el llamado a analizar la producción más que los productos, invita a historizar el trabajo analítico sobre el espacio, a entender continuidades y rupturas a lo largo del tiempo.

Finalmente, nos invita a un trabajo de lectura directa y a detalle, y no de simple observación o de especulación. Contrariamente a no pocos marxistas que partían de hipótesis restrictivas, sujetas a verificación o incluso predeterminando el análisis, Lefebvre señala: “un espacio producido se describe, se lee” (PE:25). En este sentido, Walter Benjamin y Henri Lefebvre parten de principios metodológicos similares: leer la realidad, inclusive, para Benjamin, sus ruinas, es la forma de entender la esencia de los procesos. Partir de predeterminaciones limita el análisis, reduce su alcance, deforma la realidad e impide encontrar los verdaderos procesos, y los códigos del espacio. Aun si su propuesta no fue escuchada en el auge del estructuralismo marxista, parece que hoy se ha impuesto en las ciencias sociales, que buscan descriptar, acompañar, más que verificar análisis preescritos.

Esbozos de conclusión

La producción del espacio es un libro de gran complejidad para quienes analizamos el espacio, sin lugar a duda el trabajo más complejo propuesto por Henri Lefebvre sobre el tema, lo que posiblemente justifique su traducción tardía al inglés y la carencia de una edición castellana. Resultaría fácil atenerse al capítulo introductorio y a las conclusiones de la obra, una manera simplista de evitar la maraña de ideas, a veces divagantes, que traen consigo los capítulos interiores. Parecería que esta ha sido la forma de revisar el libro por parte de numerosos autores.

Sin embargo, en nuestra opinión, es la obra más rica, profunda y fecunda para el análisis de lo urbano que existe desde hace muchas décadas. No puede negarse que el estilo a veces es difícil; también pueden complicar la lectura las constantes divagaciones del autor (similares en cierta forma a las digresiones propias de la obra de Georg Simmel) y el lado hermético de no pocas afirmaciones, para la mayoría de los lectores.

Pero el libro se orienta a la presentación de cuestiones esenciales para el análisis del espacio, en particular la noción de *espacio social* que implica una redefinición no tradicional de las relaciones sociales que sólo, dice Henri Lefebvre, se dan en y por el espacio. Ello, en sí, es algo que aún no se asimila claramente en las ciencias sociales.

Partir de la producción del espacio en vez de contentarse con describir las formas espaciales, es otro de los hallazgos relevantes que derivan en una orientación metodológica importante. Quisiéramos hacer el intento de comparar esta forma de abordar el espacio con los planteamientos de Walter Benjamin y su concepto de la *imagen dialéctica*, así como la iluminación profana: pero eso es definitivamente objeto de otro ensayo.

La relación entre historicidad y espacialidad, un tema central en la filosofía (véase por ejemplo Benoist y Merlini [editores], 2001), es retomada con brío por Henri Lefebvre, siendo, en nuestra opinión, su mayor aportación demostrar que el espacio es modelado por la sedimentación de prácticas, representaciones y vivencias propias de diversas épocas, lo que hace la singularidad del espacio y complejiza su análisis.

De esta manera, abre la puerta para entender que la homogeneización del espacio soportada por la concepción del espacio abstracto, frío y cartesiano, se encuentra frecuentemente confrontada por la diversidad de respuestas sociales y la complejidad misma del espacio, a la vez globalizado y fragmentado.

Esa puerta que abre, es una vía para el optimismo, para entender que, desde el análisis del espacio, subsisten resquicios, espacios a partir de los cuales todavía es posible contradecir la dominación que parecería apabullante de un capitalismo con renovados bríos y sin rivales aparentes y que busca, sin éxito, imponer una visión única –el famoso pensamiento único– sobre la faz del planeta.⁶

Si lo anterior fuera la única aportación de esta obra, resultaría extremadamente valiosa para integrarla a la lista de las grandes obras del pensamiento sobre el espacio y la sociedad contemporánea.

⁶ El pensamiento único sobre el espacio –las características que definen el espacio abstracto–, es justamente el código que el capitalismo quiere imponer a todas las sociedades del mundo para entender el espacio: su no aceptación y la presencia aún firme de códigos distintos, es quizás uno de los frentes más positivos y con mayor potencial para luchar con la dominación de un capital que quiere integrarnos a un espacio definitivamente abstracto.

Bibliografía

- Ariés, Philippe y Georges Duby (directores) (2001). *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 6 tomos.
- Benjamin, Walter (1989). *Le livre des passages*, París, Editions du Cerf.
- Benoist, Jocelyne y Fabio Merlini (editores) (2001). *Historicité et spatialité (recherches sur le problème de l'espace dans la pensée contemporaine)*, París: Librairie Philosophique J. Vrin.
- Castells, Manuel (1972). *La question urbaine*, París, François Maspero.
- Chamboredon, J.-C. y M. Lemaire (1970). "Proximité spatiale et distance sociale: les grands ensembles et leur peuplement", en *Revue Française de Sociologie*, vol. XII.
- Debord, Guy (1995). *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La Marca, Biblioteca de la Mirada.
- Garza, Gustavo (1987). *El proceso de industrialización de la Ciudad de México, 1821-1970*, México, El Colegio de México.
- Harvey, David (1969). *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Madrid, Alianza Universidad.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel y Alicia Lindón Villoría (1993). "El concepto del espacio y el análisis regional", en *Secuencia*, México, Instituto José María Luis Mora, vol. 25, pp. 89-111.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (1999a). "Walter Benjamin y los pasajes de París: el abordaje metodológico", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 2, núm. 6, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, pp. 279-295.
- (1999b). *Los senderos del cambio (tecnología, sociedad y territorio en los albores del nuevo milenio)*, México: Plaza y Valdés y Centro de Investigaciones Científicas Jorge L. Tamayo, AC.
- (1999c). "La fuerza de lo efímero: apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo", en Lindón, Alicia (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Madrid-México, Anthropos-UNAM/CRIM y El Colegio Mexiquense, Colección Las Ciencias Sociales, pp. 95-122.
- (2000). *Metrópoli y etnicidad*, México, El Colegio Mexiquense.
- Honoré, Bernard (1996). "En chemin avec Heidegger sur la pensée de l'espace-lieu. Brève méditation", en Varios autores, *Le sens du lieu*, Bruselas, OUSIA, pp. 83-96.
- Lefebvre, Henri (1958). *Critique de la vie quotidienne. Vol. I: Introduction*, París, L'Arche Editeur (primera edición por Grasset, 1946).
- (1961). *Critique de la vie quotidienne. Vol. II: Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*, París, L'Arche Editeur.
- (1981). *Critique de la vie quotidienne. Vol. III: De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien)*, París, L'Arche Editeur.
- (1968). *La vie quotidienne dans le monde moderne*, Collection Idées, París, Editions NRF.
- (1974). *La production de l'espace*, París, Editions Anthropos.

- (1976) [1970]. *De lo rural a lo urbano*, Buenos Aires, Lotus Mare.
- Lipietz, Alain (1977). *Le capital et son espace*, París, François Maspero.
- Pradilla Cobos, Emilio (1984). *Contribución a la crítica de la "teoría urbana" del "espacio" a la "crisis urbana"*, México, UAM-Xochimilco.
- Preteceille, Edmond (1973). *La production des grands ensembles*, París, Mouton.
- Rouleau-Berger, Laurence (1999). *Le travail en friche (les mondes de la petite production urbaine)*, París, Editions de L'Aube.
- Santos, Milton (1990). *Por una geografía nueva*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2000). *La naturaleza del espacio (técnica y tiempo, razón y emoción)*, Barcelona, Ariel-Geografía.
- Soja, Edward (1996). *Thirdspace, Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places*, Londres, Blackwell.